

El canto que nos avergüenza

Señora Directora:

En los estadios de fútbol de Chile se ha instalado una costumbre que nos degrada como país. Los cánticos racistas, xenófobos u homofóbicos se han vuelto parte del paisaje sonoro de cada partido. "Porompompón... el que no salta

es argentino m..." se repite con distintos gentilicios, como si insultar fuera una forma legítima de alentar. Lo que muchos consideran una broma o una tradición de barra, es en realidad una expresión de violencia simbólica que hoy tiene consecuencias concretas: sanciones económicas, pérdida de aforo y una reputación internacional que se deteriora cada vez más.

Chile ha sido reiteradamente castigado por la Conmebol y la FIFA por estos comportamientos. Tras el último duelo de la selección adulta con Argentina, la federación recibió una multa de más de cien mil francos suizos y la reducción del 50 % del público para el siguiente partido de clasificatorias.

Lo que ocurre en los estadios no es un hecho aislado: refleja quiénes somos fuera de ellos. Cuando niños y adolescentes observan a miles de adultos insultando, burlándose o denigrando a otros pueblos, aprenden que la violencia puede disfrazarse de pasión y que el respeto no es un valor esencial del deporte.

*Juan Pablo Zavala Crichton/
Unab*